nodos y nudos

Rollos internacionales

autor : Andrés Julián Castañeda González
título : Mariquita de Colombia
año : 2015

De puño y letra: escrituras en tiempos de cuarentena

Volumen 6 N.º 48
enero–junio de 2020
ISSN: 0122-4328
ISSN-E: 2619-6069
pp. 29-42

Handwriting: Quarantine Deeds

À mão: relatos em tempos de quarentena

Patricia R. Redondo*

PARA CITAR ESTE ARTÍCULO

Redondo, P. (2020). De puño y letra: escritura en tiempos de pandemia. *Nodos y Nudos, 6*(48). https://doi.org/10.17227/nyn.vol6.num48-13668

* Doctora en educación. Directora de Educación Inicial de la Provincia de Buenos Aires, Argentina. redpatricia@abc.gob.ar

CC BY NC

Volumen 6 N.º 48
enero–junio de 2020
ISSN: 0122-4328
ISSN-E: 2619-6069
pp. 29–42

RESUMEN

En esta publicación compartimos algunos relatos escritos por maestros y maestras, en primera persona, que testimonian experiencias pedagógicas y de cuidado en las múltiples y variadas instituciones y contextos del Nivel Inicial de la Provincia de Buenos Aires, Argentina en esta etapa de pandemia. Esta invitación a la escritura procura valorar y hacer público el patrimonio común de experiencias de este tiempo a la vez, que sistematizar y elaborar colectivamente nuevas categorías de análisis. Apostamos a que documentar las experiencias en tiempos y contextos tan singulares como este, nos posibilite revisar y enriquecer las prácticas pedagógicas cotidianas al interior de los jardines.
Palabras clave: educación inicial; narrativas docentes; pandemia

ABSTRACT

In this article we share some stories writted in first person by teachers, which testify to pedagogical and care experiences in multiple institutions during the initial level of the pandemic in Buenos Aires, Argentina. This invitation to writing, seeks to value and make public the common heritage of experiences of this times, to systematize and collectively elaborate new categories of analysis. We bet that documenting experiences in times and contexts as unique as this one, enables us to review and enrich the daily pedagogical practices inside the kindergardens.

Keywords: initial education; teachers narratives; pandemic

RESUMO

Nesta publicação compartilhamos alguns relatos escritos por professores e professoras, em primeira pessoa, que evidenciam experiências pedagógicas e assistenciais nas múltiplas e variadas instituições e contextos do Nível Inicial da Província de Buenos Aires, Argentina, nesta situação de pandemia. Este convite à escrita visa valorizar e dar a conhecer a riqueza comum de experiências desta época, além de sistematizar e desenvolver coletivamente novas categorias de análise. Acreditamos que documentar as experiências em tempos e contextos tão únicos como este, permitir-nos-á rever e enriquecer as práticas pedagógicas quotidianas no interior dos jardins.

Palavras-chave: educação inicial; narrativas dos professores; pandemia

Introducción

Inicia marzo de 2020. Las más de catorce mil escuelas pertenecientes a la Dirección General de Cultura y Educación abren sus puertas. El Nivel Inicial de la provincia de Buenos Aires y los jardines de infantes en zonas urbanas, rurales e islas, las maestras y los maestros, equipos directivos y de inspección con los nombres y apellidos de las niñas y los niños organizan la tarea, las secciones y ambientan cada detalle. El inicio renueva el compromiso democrático de la educación pública con la primera infancia bonaerense.

En todo punto geográfico de nuestra provincia, sus costas, sierras, islas, zonas urbanas, suburbanas—más próximas o distantes— cada institución da comienzo a este un nuevo ciclo lectivo 2020 y a los pocos días de esa bienvenida, la pandemia del Covid-19 obliga a suspender las clases presenciales. La DGCYE enuncia como principal política educativa la continuidad pedagógica todavía vigente. Por primera vez, las clases se ven interrumpidas a escala mundial. Enmarcar el carácter global de este proceso, nos permite dimensionar la magnitud de la responsabilidad de la tarea educativa emprendida, el desafío y la apuesta colectiva que significó y significa transitar un camino de construcción del sistema educativo en su conjunto por fuera de los edificios escolares, pero en un estrecho vínculo educativo con nuestras alumnas y alumnos y sus familias.

Las dudas, el ensayo y el error, la ansiedad y la falta de certezas marcaron un inicio; en las primeras semanas de trabajo fue necesario aprender a usar las tecnologías pero, sobre todo, nombrar a cada niña y niño desde un vínculo diferente, construido con la mediación de las familias y a distancia.

El asombro, la posibilidad de preguntar(se), encontrar nuevos modos de *saber y hacer* muestran otra cara de este tiempo tan difícil. Permiten imaginar, inventar, diseñar estrategias, tácticas, borradores de actividades, propuestas que surfean los obstáculos, propician participaciones polifónicas y temporalidades múltiples. La urdimbre institucional oficia de tejido, de sostén para entramar propuestas, itinerarios, reflexiones y recorridos.

La Dirección Provincial de Educación Inicial como parte de sus políticas define y elabora la convocatoria para la escritura de los registros pedagógicos en todas sus variaciones. Una carta fue el primer gesto dirigido a las y los docentes de la educación inicial bonaerense para invitar a escribir sus relatos sin prescripciones que alejen a quienes lo harían por primera vez. La redacción de esta primera carta recupera los sentidos de la pluma epistolar de otras maestras y otros maestros: Simón Rodríguez, Juana Manso, Gabriela Mistral, Paulo Freire, las hermanas Cossettini, entre una extensa lista.

Estos relatos "De puño y letra: escrituras en tiempos de cuarentena" que presentamos rasgan el papel en un tiempo complejo y florecen como memoria colectiva sobre los significados y experiencias de educar a la primera infancia en tiempos de pandemia. En el escenario de tantas pantallas, es una invitación a un tiempo de lectura, a una pausa. En definitiva, les proponemos encontrar en estos textos a la escuela, la *scholé*, hallar los trazos y marcas de un Nivel Inicial que es y hace escuela.

A modo de presentación

Adriana Serulnicoff
Gabriela Negri[1]

En esta publicación compartimos algunos relatos escritos por maestros y maestras, en primera persona, que testimonian experiencias pedagógicas y de cuidado en las múltiples y variadas instituciones y contextos del Nivel Inicial de la Provincia de Buenos Aires, en esta etapa de aislamiento social, preventivo y obligatorio. A mediados de marzo de 2020, la vida cotidiana de los jardines de la provincia se vio interrumpida por el comienzo de la cuarentena. Esta interrupción imprevista sucedió en un momento muy particular: el inicio del ciclo escolar. Muchos niños y niñas retornaban a espacios escolares ya conocidos, mientras que otros se integraban a las instituciones por primera vez. Este comienzo encontraba a numerosos docentes retomando sus tareas y a otros/as, estrenando nuevos cargos y funciones. Una situación inédita e incierta que atravesó no solo a las niñas y los niños y a sus familias sino también, a maestras y maestros en sus variadas situaciones de vida.

1 Miembros del equipo de Educación Inicial de la Provincia de Buenos Aires, Argentina.

A mediados de abril, invitamos a docentes a relatar sus prácticas y así dar testimonio de los modos de tejer y sostener vínculos pedagógicos con los niños y las niñas y con sus familias en estos días de "hacer escuela fuera de la escuela". Esta invitación tuvo como propósito valorar y hacer público el patrimonio común de experiencias de este tiempo. A la vez, procurábamos que el proceso de escritura permitiera sistematizar y elaborar colectivamente nuevas categorías de análisis. Sin duda, se trataba también de construir nuevos conocimientos acerca de otros modos de hacer escuela y de ser docentes. Apostábamos a que documentar las experiencias en tiempos y contextos tan singulares como este, nos posibilitara revisar y enriquecer las prácticas pedagógicas cotidianas al interior de los jardines, una vez que estuviésemos en condiciones de emprender la vuelta.

En especial, nos preocupaba alentar la producción de escrituras en formatos distintos capaces de hacer foco en diferentes dimensiones de las experiencias que se estaban transitando. Esta propuesta invitaba a una forma de escritura diferente de los modos habituales y ya consagrados en el sistema educativo. Aspirábamos a que cada relato conservara su singularidad, su intimidad, su punto de vista y no fuera "una muestra del deber ser". Convocamos a dar testimonio de la complejidad de los tiempos que nos tocaban vivir donde la inclusión de las dificultades y los conflictos resultaban ineludibles. Asimismo, se trataba de textos que recuperaran las voces y las experiencias de las y los protagonistas desde el lugar que cada una y cada uno ocupa, para tejer una red de intercambio horizontal que promoviera una construcción colectiva en la que todos los saberes eran válidos y valiosos sin importar ninguna jerarquía de roles y funciones.

Una vez que lanzamos el convite, recibimos decenas de escrituras que fuimos leyendo minuciosamente y por tandas. A partir del impacto que nos generó la lectura, nos propusimos iniciar una ronda de "mesas virtuales de trabajo" en las cuales participaban aproximadamente veinte docentes por sesión. La convocatoria invitaba a cada autor o autora a seleccionar un fragmento de su escrito para ser compartido. Así, se abría un espacio de encuentro donde leer el texto a colegas y escuchar las narrativas de los pares permitía el intercambio de preguntas, emociones y sobre todo, el mutuo reconocimiento del trabajo y el compromiso con la tarea. Por un lado, el encuentro virtual permitía que maestros y maestras de rincones muy distintos y distantes de la provincia se encontraran a intercambiar experiencias, sentires, preocupaciones. Algo del orden del primer propósito de este proyecto ya comenzaba a concretarse: "el hacer público" las experiencias pedagógicas y de cuidado en tiempos de cuarentena.

Sabíamos que escribir supone siempre reescribir y a partir de este ejercicio de leer en voz alta a otros, volvíamos a invitar a revisar, ampliar sus escrituras para quien así lo deseara. En esta publicación compartimos algunas de esas "escrituras a mano alzada" que testimonian esta primera etapa en el mismo momento en que acontece, con las posibilidades y limitaciones que ello supone.

Los escritos dan cuenta de miradas desde roles muy variados: maestras, preceptoras, miembros de los equipos de orientación, directivos, inspectoras, profesores de educación física, de música, de teatro, entre otros. Cada cual narra, desde su punto de vista, las experiencias que tienen lugar en instituciones y contextos muy diversos: jardines del conurbano, otros de matrícula mínima, jardines rurales, escuelas infantiles que funcionan dentro de universidades, instituciones del centro de las ciudades o de pueblos, de jardines de islas, jardines maternales. Los textos focalizan en aspectos diferentes de la trama que se iba tejiendo en tiempos de cuarentena.

En ellos aparecen ciertos temas y problemas recurrentes. El primer lugar, lo ocupa la preocupación por las situaciones de desigualdad y las dificultades que atraviesan las familias y que se van acrecentando en la medida que la pandemia avanza, tanto en el acceso a la comunicación como para procurar el sustento. Se hacen presentes las angustias, las ausencias siempre de la mano de algún intento de resolución que da lugar a una salida posible para seguir educando y procurando múltiples modos de mantener el contacto. En este marco, la entrega de bolsones de alimentos es narrada como un espacio de encuentro aun en la distancia que permite recibir las respuestas

tan esperadas de las familias que a veces se demoran; una ocasión para la entrega de materiales, juegos y libros de los jardines pero también, un tiempo de tensión, como testimonio de la necesidad que urge, la precariedad y los miedos al contagio.

Los relatos plantean que hay algo del vínculo entre las familias y las escuelas que se transforma. Pareciera estar produciéndose un conocimiento sin velos de cómo viven las niñas, los niños y sus familias, de sus posibilidades y también de sus necesidades. Las familias parecen conocer también de un modo más directo la tarea educativa que ofrece el jardín que no resulta sencilla de ser reemplazada en esta etapa de cuarentena. Estos reconocimientos mutuos traen consigo una valoración mayor.

Una y otra vez, los escritos plantean recurrentemente las dificultades de la docencia con el uso de la tecnología y con el pudor que produce el "hacer pública" la tarea de la sala en este contexto de aislamiento, frente a colegas y familias. Así como se describen los obstáculos, aparecen ingeniosas soluciones. Las dificultades puestas en el uso de la tecnología a veces parecieran ocultar el problema que suscita la elaboración de una propuesta didáctica potente, capaz de enriquecer la vida de los niños y niñas en sus hogares y que promuevan nuevos aprendizajes sin recargar ni responsabilizar a las familias. Si bien no es posible reproducir el jardín en los hogares, sí se procura asumir el desafío de promover ciertos aprendizajes en los contextos familiares que contribuyan a la formación de los más pequeños y pequeñas, como jugar, conversar en variadas oportunidades, relatar historias familiares, dibujar, etc. Otro tema que se presenta es la tensión que genera acompañar a alumnas y alumnos y a sus familias y a la vez, sostener las propias historias familiares al trabajar desde la casa.

También pareciera que hay algo del orden institucional de los jardines que se transforma al tener que armar una red entre todas y todos. Estas tramas que se van tejiendo aparecen en los relatos: la necesidad de incluir a todos los actores de la institución, que todos los docentes sean referentes de los niños, niñas y sus familias y no solo el docente de la sala, documentar la experiencia para poder retomarla a la vuelta.

En algunos escritos se cuela una mirada un tanto idealizada de la vida de los jardines "en tiempos normales". Seguramente, gran parte de los aprendizajes que se están produciendo en relación con el vínculo con las familias, el diseño de las propuestas didácticas, las tramas institucionales y con las comunidades nos invitan a revisar aquello que muchas veces se estereotipa y hace obstáculo en el día a día de los jardines.

Desde la Dirección Provincial de Educación Inicial las y los invitamos a leer los escritos (en algunos casos fragmentos) que reconocemos como testimonios del fuerte compromiso que sostiene la tarea cotidiana de enseñar. Sin duda, tal como sostiene Maite Alvarado, "escribir es una forma de aprender. De manera que, al terminar de escribir, el escritor – las/os escritores- sabemos más que al empezar" (Alvarado, 1996, citado por Suarez, 2005, p. 37).

Referencia

Suarez, D. (comp.) (2005). *La documentación narrativa de experiencias pedagógicas. Una estrategia para la formación de docentes*. MEC. http://www.bnm.me.gov.ar/giga1/documentos/EL004074.pdf

Palabras que abrazan (5 de mayo de 2020)

Mara Inés Doménica,
docente del JIRIMM Nº 2[2]
Paraje Sol de Mayo-Rojas, Región 13.

Hoy me levanté más temprano, me bañé, planché mi flequillo, me perfumé, perfumé mi ropa. ¿Pasará el aroma el metro y medio de distancia? Estoy nerviosa, mi corazón late más de prisa hoy. Hago un repaso: ya cargué los módulos alimenticios del SAE[3], los cuadernillos pedagógicos, las papas donadas por el municipio, los regalitos, las cartas españolas, la masa para jugar, las semillas para hacer huertas familiares, las golosinas y doy vueltas, como que me falta algo ¿Qué más? Ah! Las témperas, pinceles, papel,

2 Los JIRIMM son jardines de Infantes rurales de matrícula mínima. Pueden tener hasta 10 niños de 2 a 5 años a cargo de una docente. Generalmente funcionan anexas a escuelas primarias rurales.

3 Servicio Alimentario Escolar que en pandemia se transformó en la entrega de bolsones de alimentos para cada familia

tapitas, diarios para hacer soles en casa, en familia como el cuento *Abel regala soles* y así iluminar estos días grises y colgarlos después en nuestra salita, ¡VICTORIOSOS!

Vamos en camino, descubrimos nuevos pozos, el viento enrula la tierra y hace pequeños remolinos en las partes secas del camino ancho. Se hace largo el recorrido. ¿Tardaba este tiempo diariamente antes? ¿el tiempo tiene otro tiempo ahora? Silencio, camiones a lo lejos. Un camión se fue a la orilla y se encajó, espera con la lanza puesta que lo enganchen y lo saquen del barro. Lo cotidiano se vuelve raro.

Llegamos, se escucha el viento, ese silbido entre los altos árboles. Las hojas de otoño, muchas, muchísimas vuelan y ocupan todo el espacio. Entro. La sala desolada, fría, oscura, silenciosa, ordenada, vacía. Busco, no encuentro. Me desdibujo acá dentro. ¿Estuve aquí? ¿cuándo volveré a estar? No me encuentro. Me hacen falta. ¡Me faltan los chicos! Salgo rápido, ansiosa por llegar a sus casas y verlos.

Es tan raro este tiempo. ¡Tan cerca nos vemos y tan lejos! Con el barbijo no se ve la sonrisa, pero mis ojos brillan al mirarlos. Necesitamos el abrazo. Y hablamos fuerte para tocarnos con las palabras.

¿Llegará mi perfume? Yo recibo el de ustedes. Charlamos rapidito, *seño*: ¡voy a tener una hermanita!

Seño: ¡ya se montar parado! ¡Los miro y están tan grandes! ¡Cuánto crecieron! ¿Y ya está? Regresamos.

Lo cotidiano se vuelve raro. La camioneta se mueve más, más tierra suelta, más pozos, más saltos, más cortado está el camino o ¿será que se siente así por volver con menos carga? ¿más vacíos? ¿más vacía?

Me hacen falta. ¡Me faltan…los chicos!

La enseñanza en movimiento (mayo de 2020)

Tamara Blum
Vicedirectora del Jardín Nº 965,
Trujui,Villa Nueva, Moreno

Desde el 13 de marzo de 2020 nuestra forma de enseñar y aprender tuvo que amoldarse a una situación compleja, difícil, que nos pone a prueba. Tuvimos que ser otros y otras en los ámbitos educativos, porque nos vimos obligados a salirnos de la normalidad y reemplazar nuestros besos por saludos telefónicos y virtuales, los abrazos con sonidos, los silencios con ruidos e imágenes en pantallas y mensajes de voz. Esta pandemia nos posiciona en una instancia difícil para enseñar y aprender, pero nos ha dado una cuota de creatividad y una cantidad de estrategias a poner en juego para que esta ausencia de abrazos, besos y contacto diario no nos pese. Hemos logrado clases maravillosas de magia y huerta a partir de videos: nos hemos vuelto narradoras expertas frente a una mini cámara; logramos hacer videollamadas y clases de educación física con nuestros hijos e hijas como ayudantes. Logramos unirnos aún en la distancia, pudimos vernos estando lejos, logramos enseñar y narrar desde teléfonos con tías, madres y padres que son muchas veces nuestros intermediarios porque cuando no se tiene crédito[4], alguien nos presta la tarea y nos envía los recursos.

De esto se trata la pandemia que nos mantiene aislados: de buscarnos entre las distancias, unirnos como grupos de enseñanza y aprendizaje, un poco cada uno, un poco todos juntos. No dejaremos cuentos por leer, no dejaremos obras de títeres en el tintero, estamos organizando y llevando adelante todos los instrumentos posibles para que ninguno y ninguna se pierda lo que estamos proponiendo. Estamos repletos de dudas, como docentes nos faltan respuestas, ánimo, cómo sostener nuestras ganas de saltar de la pantalla y abrazarlos. Las familias lejos. Nuestros alumnos y alumnas lejos, peleando a diario con la tecnología y el hambre, el cuidado y la falta de agua en el barrio, se sienten los silencios nuestros y los de las otras y los otros, ansiedades, miedos y a veces, las lágrimas que nos inundan con sus charcos, los hogares.

Querido alumno, alumna: a vos te digo, es triste no poder verte, duele tenerte lejos, en situaciones que sabemos son complejas, pero allí estás cada vez que hacemos la videollamada, allí estás en el grupo de Facebook mostrando cada tanto lo que logras, armando construcciones y castillos inmensos con cajas de té y hojas del árbol. Me muestras la magia de tus ocurrencias, me enseñas a no bajar los brazos, a desanudar las heridas de la distancia. Tus sonrisas son en este

4 Hace referencia al dinero que se paga por adelantado para tener comunicación en los celulares.

momento mi bandera. Tus imágenes, audios y mensajes de texto son ahora las nuevas formas de mirarnos. Nos encontramos allí, te espero allí, en ese mundo virtual, momento esperado y ansiado por tu *seño*, estamos sin vernos ahora para poder estar todos juntos cuando pase todo esto. Gracias por estar ahí.

La gestión directiva en el contexto de pandemia: cómo gestionar la escuela a distancia (19 de mayo de 2020)

Karina Denise Babino
Inspectora de Educación de Nivel Inicial,
Región 8, Morón

El fin de semana del 14 y 15 de marzo, estuvimos expectantes para saber qué pasaría. El presidente Alberto Fernández decretó el confinamiento social, preventivo y obligatorio. En los primeros 15 días el plan de continuidad pedagógica se basó en adaptar actividades del período de inicio para que los niños y niñas realicen en sus casas. ¿Qué ocurrió? Las familias empezaron a colapsar: no respondían los mensajes ni enviaban las actividades realizadas. Algunas familias contaron que no podían hacerlas ya que tenían hijos en otros niveles del sistema educativo. Algunos no entendían la consigna o no podían articular los tiempos familiares y los escolares. Había que repensar las actividades a la luz del problema del tiempo y del lugar de la familia ¿son ellos los encargados de enseñar?

El 26 de marzo fue la primera entrega de alimentos para las familias. Las directoras convocaron a los docentes. Fue difícil convocarlos ante esta situación del Covid-19. Muchos expresaron su desagrado de ir a la institución a repartir bolsones de comida, hubo resistencias, miedos, no querían salir de sus casas para no contagiarse, muchos docentes tomaron licencia para cuidar a sus hijos y padres. Recuerdo que me llamó una directora y me dijo que ella no iba a ir a la escuela, que el Estado no cuidaba a los docentes. Por un lado, el presidente dijo que no salgamos y el ministro convoca a repartir comida. Simplemente pregunté en voz alta: ¿cómo estarán las familias, los nenes en este contexto de aislamiento social, tendrán para comer, tendrán trabajo? Seguidamente le pedí la llave del jardín de infantes así yo iba a repartir la comida. Se hizo un silencio corto pero áspero. Al cabo de unos segundos, me dijo: "está bien, veo cómo hago, voy yo". El momento de entrega del bolsón de la merienda fue un buen espacio para tener contacto con las familias y saber cómo estaban los niños y niñas. Estaban sin trabajo, pero con comida y sanos.

Comenzamos las reuniones por Zoom con las directoras. En esta reunión, planteamos algunos interrogantes: ¿Cuál es la función de la familia y del jardín de infantes como punto de encuentro entre educación y pedagogía? ¿Cuál es el lugar de la infancia en este contexto? ¿Los lazos y vínculos que genera la escuela permiten un enlace con la cultura? ¿Cómo nos enlazamos? ¿Con quién establecemos vínculos? ¿Quiénes quedan afuera de estos vínculos? ¿Estamos ligados o conectados? Nos enfocamos a escuchar sus ideas y acercarnos a la práctica de cómo generar lazos sociales desde nuestro rol como agentes públicos sosteniendo una práctica de equipo entre todas y todos. Mucho quedó para pensar luego de la reunión. Recuerdo que dijeron*:*

> *la calle está rara, vengo mal luego de entregar la comida, las familias la están pasando mal tienen hambre, un papá me dijo que estos días que él y la señora tomaron mate solamente, priorizaron darle de comer a sus hijos. Me angustia el después. El después es incierto.*

Surgió otra voz que dijo*: "nosotras somos protagonistas de esto, ayudar a las familias. El jardín marca presencia y acompañamiento".* Por otro lado, también mencionaron que eligieron a madres referentes para las docentes, encargadas de enviar las actividades a las otras familias de la sala. Las docentes se resistían a dar los números de sus celulares personales. Algunas se sintieron frustradas ya que no recibían devolución por parte de algunas familias. Se planteó la necesidad de llegar de otra forma, asumiendo la idea de ser las propias maestras las referentes de sus grupos dando sus celulares y conectándose con los alumnos de forma personalizada. Algunas armaron grupos de WhatsApp, Facebook cerrado y otras llamaron por teléfono. También,

organizaron propuestas institucionales colgando en el Facebook, blog, Padlet propuestas para todos los niños y niñas.

Se avanzó en la idea de recuperar las historias familiares: juegos, comidas, recetas. Una directora propuso armar cuadernos agendas o cuadernos personales para registrar las propuestas que se enviaban y realizaban los niños y niñas junto a sus familias. En las próximas entregas de bolsones cada docente entregaría "algo" para que recibieran los nenes y nenas. Así prepararon golosinas, frases, notas con consignas. Las docentes propusieron armar videos para que los nenes los vean y las recordaran.

Con el tiempo, se hizo sistemática la entrega de bolsones de mercadería. No era solo la merienda sino una variedad de alimentos no perecederos para asegurar que las familias sirvieran un plato de comida todos los días en sus casas. Comenzaron a llegar los cuadernillos[5] a la sede. En un inicio, la mayoría no los pedía porque las familias se conectaban a la red pero con el tiempo, empezaron a solicitarlos más al ver que muchas familias perdieron la conectividad o no podían imprimirlos.

Paralelamente, con las directoras armamos un grupo de Instagram donde participaron los equipos de conducción de la región con la intención de mantener los vínculos entre todos los miembros y compartir un poco de la cotidianeidad para que nadie se sintiera solo y así acompañarnos desde la distancia.

En este tiempo nos comunicamos en varias oportunidades con las directoras para compartir experiencias, conocer situaciones particulares de docentes y familias, saber si llegaban a todos los niños o no. A veces los llamados y mensajes eran solo para escucharlas y conocer como estaban. En las distintas conversaciones planteaban varios interrogantes que nos llevaron a pensar que una nueva escuela se estaba asomando, pese a que hoy era difícil gestionar la escuela en la distancia. Esto nos llevó a pensar la segunda reunión del área. Propusimos armar narrativas pedagógicas con la intención de dejar registro de lo que cada una vivía. Todas compartimos este momento inédito, estamos haciendo historia y construimos esta historia juntas. Nos pareció importante rescatar esta historia como uno la siente, la vive y la narra.

Andar por las nubes

Carolina Calvagna
Preceptora del Jardín de Infantes N° 974,
Ciudad Evita

Comenzamos a cargar las actividades al Drive, así todas conocíamos las propuestas. Todo estaba caminando sobre la nube, cuando me quise dar cuenta teníamos el Plan de Continuidad Pedagógico encaminado. Los primeros diez días se terminaron: ¿y ahora? Recuerdo fines de semana conversando por teléfono con mis compañeras acerca de las problemáticas que iban surgiendo con el correr de los días, intercambiando ideas y posibles acciones a realizar. Y sin darme cuenta, con estas conversaciones había iniciado un proceso de diálogo entre autores, experiencias, conocimientos previos afianzándome con todo aquello que me había interpelado en mi profesión, buscando respuestas a todas las dudas que me fueron surgiendo a lo largo de mi carrera, sin dejar de hacerme preguntas y cuestionarme a cada instante.

Pasado los diez días, las actividades se organizaron por sección. Las docentes de cada sección de ambos turnos confeccionaron las actividades para enviarlas a las familias. Ahora las dudas pasaron a ser otras, ya dejé de pensar en los recursos tecnológicos y me pregunté: ¿servirán estas actividades? ¿Podremos enseñar desde la virtualidad? ¿Aprenderán algo los chicos?

Al mes, Ana Laura, la directora, me preguntó mi opinión acerca de las reuniones por Zoom, con todo el personal del jardín. Toda una novedad para mí. Eso lo veía en algunos medios de comunicación y en las capturas de pantallas que se publicaban en los estados de WhatsApp. Me pareció muy interesante la idea. Ahí me di cuenta de que la emergencia sanitaria iba en serio y por mucho tiempo. Quedó institucionalizado "juntarnos" todos los viernes a las 11 am, por Zoom para realizar autoevaluaciones y seguir pensando las actividades.

5 El Ministerio Nacional de Educación y el de la Provincia de Buenos Aires elaboraron cuadernillos con actividades para las niñas y los niños de los diferentes niveles educativos.

En estos encuentros la profesora de Educación Física, Rocío, propuso hacer una clase en cada turno con los chicos en la plataforma Zoom. Llegó el día, todas preparadas para ver qué pasaba. Y ahí estaban ellos con sus mochilas y guardapolvos riendo con nosotras, haciendo distintos ejercicios. Algunos miraban fijo la pantalla, no sé si sabían de qué se trataba pero nosotras estábamos felices de verlos y compartir una actividad con ellos desde la virtualidad.

Parecíamos tener dos mundos distintos, uno virtual donde las actividades empezaban a tomar forma con los videos de las maestras realizando diferentes actividades, con entusiasmo alegría, y el otro, desde el aislamiento con mucha incertidumbre, con miedo y tristeza. Y en paralelo, la entrega de bolsones, familias preocupadas, desconcierto. *Alimentos, necesidad, economía, desigualdad, aislamiento, falta de trabajo* son algunos términos que me resuenan cuando Ana Laura nos cuenta cómo transcurren las entregas de alimentos. Y es ahí donde surge la preocupación por aquellos que no tienen conexión a internet. Al ver los cuadernillos del gobierno provincial con las actividades y la fundamentación, se nos ocurrió armar nuestros cuadernillos: "Los cuadernillos del Jardín 974". Nuevamente, horas hablando con la directora, con mis compañeras y pensando: ¿cómo podemos hacerlos para garantizar el derecho a la educación? Buscamos las actividades que estaban cargadas en Drive; las adaptamos, narrando las historias que aparecían en los videos. Sí, allí están los cuadernillos dentro de las casas. En cada entrega de bolsones de alimentos se sumaron los cuadernillos del jardín para que los chicos pudieran hacer las actividades. Otro proyecto más que sumamos en esta cuarentena.

Viernes otra vez 11 am. Tema: evaluación y seguimiento de las actividades de los niños y niñas. Las docentes comentan: "*hay padres que se quejan de la cantidad de actividades que mandamos*", "*no mandan respuesta a las actividades*" "*se colapsa el celular con los videos que envían*" "*la madre madrina no quiere ser más la intermediaria*". Desesperanza, cansancio, agotamiento de ambas partes. Tomo nota de estas preocupaciones. Me sigue resonando en la cabeza ¿cómo podemos resolver estos problemas? Celulares colapsados, familias que abandonan los grupos de WhatsApp, y en el medio de todo esto, los chicos, sus voces que están acalladas, que nadie está escuchando. ¿Cómo reconstruimos los vínculos? ¿Quiénes están escuchando a los niños? ¿Qué les está pasando? ¿Cómo están?

Al día siguiente comienzo el curso "La continuidad pedagógica en la emergencia" dictado por DGCyE[6] de la Provincia de Buenos. Aires. Y fue ahí donde encontré la solución para estos problemas. En las presentaciones que realizaron las y los docentes, una de ellas comentó la creación de un sitio web. Nuevamente charlas con Ana Laura explicando el hallazgo. En dos horas ya teníamos el sitio organizado, dividido por áreas con las actividades que las maestras realizaban. De esta forma, los celulares no se colapsan, las familias realizan las actividades cuando lo desean y los padres comunican sus experiencias por medio de un correo electrónico que cada sala creó. Además, se agregaron videollamadas a los niños del jardín en pequeños grupos; otras, realizaron Zoom con grupos de ocho niños y niñas. Y fue así como volvimos a recuperar las voces de las infancias, algunos se ponían el guardapolvo: "*Voy a hablar con la seño.*" "*Mira, seño mis juguetes, ¿vos no estás en el jardín?*" Y ahí estaban ellos felices de ver a sus s*eños* después de 45 días contando lo que estaban haciendo, a qué juego estaban jugando.

Viernes 11 am, otra reunión nos espera para seguir pensando la enseñanza sin olvidarnos de los niños y las niñas. En estos dos mundos paralelos donde ahora también nosotras jugamos, nos disfrazamos, bailamos, olvidándonos por un momento la realidad que nos está atravesando.

¿Vocación en cuarentena? Relato en tiempos de pandemia (Junio, 2020)

Mariela Lozano
Maestra del Jardín Nº 907,
"Rosario Vera Peñaloza" Balcarce Región 20

La vocación no está en cuarentena, es imposible encerrarla.

6 Dirección General de Cultura y Educación. Es el organismo central que rige la política educativa de la Provincia de Buenos Aires. Es el Ministerio de Educación de la provincia.

Inicié el ciclo lectivo, con mil inquietudes. Conocía al grupo, la mayoría habían sido mis alumnos en sala de 2 años. Con las familias nos unía también un proyecto de teatro institucional del cual soy encargada y en el que varios padres y madres forman parte. En marzo, recibí a los niños y a sus familias con mucha alegría y emoción y percibí que las buenas expectativas por el transcurso de este año eran mutuas. El período de inicio —lo poco que duró— estuvo lleno de monstruos, fantasmas y bichos feos. Un domingo nos enteramos de que se suspendían las clases. A medida que pasaba el tiempo y se iba extendiendo la cuarentena se me ocurrió iniciar una de las unidades didácticas previstas, la que era posible conocer a la distancia: la radio. Como ya había conversado con el locutor de Radio Zeta acerca de la propuesta, le sugerí llevarla a cabo con las variantes necesarias a causa de la cuarentena. Le planteé la idea de poner en el aire un cuento narrado por mí, en su programa de los sábados y él accedió rápidamente. Así fue como envié la propuesta a las familias que consistía simplemente en poner la radio a las 12 horas. Decidí grabar *Que miedo ¡Está oscuro!* de Ana Iriarte, para continuar con el género que había iniciado a abordar en el jardín.

Llegó el día del primer encuentro de radio. Estaba ansiosa, esperaba que algunas familias se sumaran y deseaba que a los nenes y nenas les gustara el cuento. De pronto, dieron las 12 y Ezequiel, el locutor, explicó el origen de la propuesta, y puso al aire el saludo y presentación que yo le había enviado. Cuando el cuento terminó, siguieron los mensajes y también audios, con las propias voces de los nenes. Escuchar sus voces fue maravilloso y a la vez impactante, como un golpe de realidad que me hizo dar cuenta lo mucho que los extrañaba. Ante el entusiasmo por parte de los nenes, nenas y las familias, esta propuesta, que había iniciado a modo de prueba, continuaría dependiendo de las posibilidades de la radio. Desde allí me propusieron una nueva fecha. Preparé un cuento que me parecía apropiado para el contexto de reflexión en el que estábamos viviendo: *La oficina de los besos perdidos* de Fernando de Vedia. Otra vez lagrimeando al escuchar los mensajes y los audios. Los nenes mandándose saludos, cantándole en vivo el feliz cumpleaños a un compañerito: *"¡hola amigos los extraño a todos"*, *"feliz cumple, Santi"*, *"un saludo a todos mis amigos, besito a la seño"* y así. El locutor de la radio también estaba sorprendido por la repercusión: "*Eternas gracias por dejarnos ser parte de este puente hermoso con la radio*".

Con el locutor, acordamos una fecha para un nuevo encuentro. Grabé un cuento que me encanta y que es genial para estimular la imaginación, *Cuento con ogro y princesa,* de Ricardo Mariño y le agregué una música distinta en cada momento. En el transcurso del programa, además de los ya clásicos saludos, nos sorprendió un mensaje desde la ciudad de Púan, de un papá a una de las alumnas, y nos conmovimos con mensajes entre abuelos y nietos. Días antes de este programa, Ezequiel me había propuesto que esta vez hablara en vivo, que él me iba a llamar para que pudiera mandar un saludo sorpresa. Me pareció genial. ¡Caí en la trampa! Cuando terminó el cuento me llamó y mientras estábamos hablando al aire me dijo que había una sorpresa para mí, y ahí nomás empezó a sonar la canción "Mono liso" cantada por los veintinueve nenas y nenes de la sala. Una mamá había editado los audios, cada uno había grabado una parte de la canción y el locutor la había ayudado a ensamblarla con la música de fondo.

Para el próximo encuentro, preparé *Cuento del pantalón* de Laura Devetach. Lo edité la semana previa y se lo envié a Ezequiel. Recordaba el encuentro pasado y la hermosa sorpresa que me habían hecho y pensaba en la gran apertura de la radio para poder llevar a cabo la propuesta. Y se me ocurrió una nueva idea. El mismo sábado les propuse a las familias que quisieran, que tomaran fotos a sus hijos para elaborar un video como agradecimiento a radio. El objetivo era contar cómo la radio nos unía en este momento de cuarentena.

Otro día, el papá de un alumno, que también forma parte del grupo de teatro del jardín, me preguntó si era posible hacer algo de radioteatro. Le dije que lo había pensado y ahí me propuse llevarlo a cabo. Así surgió la propuesta para el próximo encuentro: radioteatro, cuento *Blancanieves y los siete enanitos*. Sugerí al grupo de teatro de las familias la idea de grabar las voces de los personajes y aceptaron encantados. Mandé el texto, dividimos los personajes y en la semana me fueron enviando los audios correspondientes. Uní con gran trabajo los audios de los once personajes y el narrador y le agregué música de fondo para cada escena.

El sábado 16 de mayo el grupo de teatro, sus hijos y los nenes y nenas de mi sala estaban ansiosos al lado de la radio esperando la sorpresa. El cuento salió al aire y la emoción fue muy grande.

Como varias veces en mi carrera vuelvo a comprobar que no hace falta una gran producción para enseñar. Aunque pueda parecer una frase hecha, esta experiencia me confirma una vez más que algo sencillo hecho con amor vale más que una majestuosa creación.

La vocación, además de escaparse de la cuarentena, ¿es visible para todos? Tal vez la respuesta a esa pregunta sea la explicación de todo el relato.

La complejidad de gestionar una institución educativa desde la incertidumbre

Alejandra Pedrani
Directora de la Escuela Infantil
de la Universidad General Sarmiento de
Malvinas Argentina

Me desempeño como directora de la Escuela Infantil y Sala de juegos Multiedad que funciona dentro de la Universidad Nacional de General Sarmiento (UNGS). La institución está destinada a hijos e hijas entre 45 días y 5 años de estudiantes y del personal que trabaja en la UNGS.

Tomé el cargo de directora de esta institución hace 9 meses. La vicedirectora y la secretaria se desempeñan desde hace un año. Con el equipo de conducción, al estar recientemente conformado, nos estamos conociendo, a la vez que conocemos la institución y sus dinámicas. Por primera vez, iba a ser directora de un ciclo lectivo completo. Tenía muchos planes y expectativas. En este contexto se desató la pandemia y con ella, el aislamiento preventivo obligatorio.

Los desafíos a los que me enfrento son múltiples. La única certeza que tengo es que apuesto a resolverlos desde la construcción de lo colectivo. Me pregunto constantemente ¿cómo construir sin la presencia física del otro? ¿Cómo incluir la palabra de todos en una comunidad educativa tan heterogénea? Y ¿cómo hacerlo en estos momentos de incertidumbre en la vida de todos?

Uno de los desafíos es el trabajo colectivo desde la virtualidad, sin duda, es lo que más invade mi pensamiento. Me obliga a pasar mucho tiempo delante de la computadora y el celular. Mi tiempo está mezclado, ya no sé cuándo trabajo y cuando descanso, cuándo es tiempo de ocio, cuándo de madre, cuándo de hermana, cuándo de estudiante, cuándo de pareja, cuándo de cuidadora. Me siento sobrecargada de tareas, se hace todo al mismo momento. La vida pasó a estar mediada por un aparato electrónico.

La organización de la tarea docente a través de la virtualidad resulta compleja. Cada vez que creemos encontrar la forma, suceden cosas que me despiertan nuevos interrogantes y me llenan de incertidumbre. Los escenarios dinámicos y cambiantes nos obligan a buscar nuevas formas de hacer y estar, nuevas formas de enseñar y de seguir enseñando. Nada de lo que nos está pasando está escrito en los libros, no hay teorías, no hay experiencias recorridas. Vamos haciendo al andar y se presentan múltiples barreras que tenemos que sortear.

Una primera cuestión para pensar es ¿cómo elegir el medio a través del cual comunicarnos? Al interior del equipo de conducción, ya antes del aislamiento, teníamos una comunicación fluida a través de WhatsApp, que se complementaba con las horas que compartíamos diariamente en la escuela. Ahora,WhatsApp pasó a ser la forma habitual de comunicarnos.

Uno de los temas centrales que nos ocupan son las propuestas de continuidad pedagógica. Tratamos de construirlas colectivamente. Acordamos desde el equipo de conducción y compartimos con las docentes algunos criterios para las propuestas: que tuvieran en cuenta que las familias no son docentes, que se pudieran realizar con los materiales que suelen estar disponibles en las casas, que sean momentos para compartir, que permitan el vínculo con las familias y que eviten el formato escolar. En esta perspectiva, aclaramos también que no sean obligatorias y que no incluyan instancias de control. En este momento, las docentes preparan quincenalmente propuestas para la continuidad pedagógica destinadas a las diferentes edades. Para ello, trabajan en pequeños grupos. La elaboración de las actividades puso en evidencia también la falta de práctica en la escritura

de algunas docentes de este tipo de textos. Leer sus producciones, realizar devoluciones, revisar son actividades nuevas para nosotras y que consumen mucho tiempo durante esta cuarentena.

Una de las ventajas que tenemos con las familias en la comunicación es que antes de iniciar el aislamiento ya utilizábamos la casilla de mail y WhatsApp. Este último, con una madre, representante de cada sala, que se ocupa de replicar los mensajes en grupos de WhatsApp con las familias. Por este medio enviamos las propuestas en un formato de archivo adjunto. Si bien las familias tienen la posibilidad de contestar a través del mail, no obtuvimos casi respuestas por esta vía. Por ello, decidimos realizar una encuesta en la cual relevamos datos diversos: medios que les resultaban más cómodos para recibir las propuestas, posibilidades de conectividad, necesidades de ayuda para la alimentación, entre otras. Respondieron una gran cantidad de familias, lo cual nos dio información para decidir cómo continuar.

Desde la Escuela Infantil también comenzamos a usar la página de Facebook para compartir algunas propuestas. Las docentes envían recetas, se filman haciendo títeres, compartimos los cuentos que llegan de la Dirección de Educación Inicial. La página posibilitó una comunicación más cercana con aquellas familias que usan esta red social. A través de ella, los chicos y chicas ven a sus maestras, ellas los ven jugando, cantando, realizando alguna de las propuestas que recibieron.

Otro recurso que instalamos hace un tiempo, y que consideramos fue un acierto, son las llamadas telefónicas a las familias. Las realiza la docente de la sala o una preceptora cada quince días. En los casos de las familias de los más pequeños, la docente conversa con la familia, pregunta cómo están, si hay alguna situación con la que se pueda colaborar. También consultan sobre los materiales con que cuentan en las casas para jugar o desarrollar algunas propuestas. Las docentes de las salas de los chicos de 3, 4 y 5 años también conversan con los chicos y chicas, si es que ellos lo desean. Intercambian palabras acerca de cómo están y, sobre todo, aquello que quieran contar y compartir. Después de esta comunicación, les solicitamos a las docentes que vuelquen algunas informaciones en unos cuadros que son compartidos con el equipo de conducción. De esta forma, podemos evaluar y realizar un seguimiento de cómo están las familias, qué piensan y qué necesitan las niñas y los niños y así, colaborar con algunos de los requerimientos. Estas conversaciones también contribuyen a ajustar las propuestas, porque nos dan pistas sobre aquello que les interesa, lo que les resulta posible y también sobre las dificultades que enfrentan cuando las leen.

Si bien creo que hasta ahora logramos encontrarle la vuelta a las situaciones que se presentan, reconozco que hay otras que están pendientes. Tengo que asumir que desde la virtualidad, modificar algunas dinámicas es muy complejo o parece casi imposible. Resulta necesario tener presente que además de la tarea que nos convoca detrás de las pantallas se encuentran personas, con diversidad de situaciones que pueden estar atravesando momentos de angustia social, laboral o económica. Parte de la gestión del equipo de conducción es asumir un compromiso con los otros y con la construcción de lazos de solidaridad y empatía.

Gestionar una institución educativa desde la construcción colectiva ya es un desafío en la presencialidad, pero en este contexto donde la comunicación está mediada por una pantalla se hace aún más difícil. Más allá de los problemas de conectividad y las brechas digitales, sostener un diálogo, intentar comprender las ideas, construir relaciones es realmente un esfuerzo irrenunciable en estos tiempos de aislamiento en los cuales la única certeza con que contamos es que el camino posible es la construcción colectiva.

Tiempos difíciles (mayo de 2020)

Romina Jazmín Sevilla
Maestra del Jardín de Infantes N° 918, "Diego Condié"
Monte Grande, Partido de Esteban Echeverría

En tiempos difíciles e inesperados, de incertidumbre, cargados de emociones, que implican nuevas formas de actuar y relacionarse con los otros, los docentes debimos buscar distintas alternativas y recursos tecnológicos para llegar a comunicarnos con nuestros alumnos. Surgió la necesidad de modificar y adaptar las actividades planificadas para que las puedan realizar en sus casas. Creé un *classroom*, con mucho

entusiasmo aprendí a manejarlo pero no funcionó: no comprendían el manejo, no podían acceder, no contaban con internet. Me sumé al grupo de WhatsApp, me aseguré de que en él estuviera la sala completa. Al enviar por este medio las actividades, noté que muy pocos respondían y eso me frustraba, ya que pasaba mucho tiempo pensando y modificando actividades para tener más respuesta por parte de las familias y los alumnos. Al no haber muchas respuestas, empecé a pensar nuevas estrategias. Aunque me daba vergüenza y no quería ser vista en grupos de difusión me animé a filmarme, ya sea para mandarles saludos y cariños a los nenes, para explicar un juego, leerles un cuento.

Me dediqué a conversar con cada padre o madre de forma particular para saber cómo estaban, cómo iban con las tareas, si podían acceder a las mismas. En varios casos, me respondieron que le daban más prioridad a la tarea de los hermanos mayores. Comprendí que cada uno desde su lugar hace lo que puede, porque hay muchas cuestiones en juego, preocupaciones, padres que no están recibiendo su sueldo o que se quedaron sin trabajo, que no cuentan con internet o tecnología, padres preocupados por familiares de riesgo de quienes tienen que ocuparse, el miedo al contagio o quizás, no tienen paciencia para enseñar o, no encuentran el modo para hacerlo.

Estas últimas semanas fueron muy satisfactorias ya que logré ponerme en contacto con todas las familias. Sin muchas esperanzas ante la carencia de dispositivos y conectividad, decidí proponerles realizar una reunión por *Zoom*. Algunas familias ya conocían la aplicación, a otras les expliqué y finalmente se unieron seis o siete alumnos la primera vez. Esto me motivó a seguir haciéndolo, teniendo en cuenta que luego de la reunión los comentarios fueron alentadores. Las familias me agradecieron y me transmitieron la felicidad de los nenes al reencontrarnos aunque sea por ese medio. Me alegró ver a mis alumnos y notar su entusiasmo al mostrarme cómo aprendían y realizaban las actividades. También quisieron mostrarme sus mascotas, presentarme a sus hermanos. Me propuse, y les propuse a las familias, realizar una reunión por *Zoom* una vez por semana para poder dialogar con los niños y que pudieran contarme cómo van con las actividades y para tratar algún tema importante. Saco fotos de las reuniones y las envío al grupo incentivando a los que aún no se sumaron. No dejo de agradecerles a las familias por su acompañamiento, dejando en claro que sin ellos la continuidad pedagógica no sería posible, resalto su tiempo y su paciencia.

Trato de explicar a las familias el sentido de las actividades que se envían y qué aprenden mediante las mismas. Espero que todo esto pueda ayudarlos y les agradezco por su buena predisposición y el lugar que hoy ocupan. Particularmente, considero que estamos haciendo un gran trabajo para el cual nadie estaba preparado, en el que vamos aprendiendo día a día, me alientan a seguir los mensajes de mis alumnos por pocos que sean, su entusiasmo al realizar una actividad que les propuse me recarga de energías para no darme por vencida.

Crónica de una educación no anunciada (agosto de 2020)

Andrea Susana Guzmán Mattje
Jardín Maternal N° 4, La Plata, Región 1

El jardín de infantes y el jardín maternal merecen una reflexión al margen que nos ayude a no estar al margen. Porque si hay algo que nunca hubiésemos imaginado es dar clases de modo virtual. La sola idea de enseñarle a un bebé de cuarenta y cinco días por WhatsApp resulta irrisoria. Por esto, se hace preciso repensar el lugar que ocupamos. Nuestra tarea ya no es tanto frente a los niños, aunque podamos mandarles un video para que no se olviden de nosotras, nos vean y recuerden nuestro tono de voz. Nuestra tarea hoy es frente a las familias, dándoles a conocer eso que hacemos día a día, eso que muchas veces guardamos recelosamente, del modo más simple posible, para que dentro de sus posibilidades puedan hacerlo en sus casas. En jardín (de infantes y maternal), aunque podamos pensar algunas propuestas mediatizadas por las tecnologías debemos ser muy cuidadosos ya que no podemos permitirnos fomentar que los niños pasen más tiempo del recomendado frente a las pantallas. Es por eso que hoy esas propuestas literarias, musicales, relacionadas con el arte en general—sin olvidarnos bajo ningún punto de vista del juego

en todas sus formas— son prioritarias. Se hace necesario potenciar experiencias, hacer ver que jugar es mucho más que ofrecer un juguete, que implica objetos, ambientes, pero, sobre todo, poner el cuerpo, participar, asumir una actitud lúdica.

Hoy se hace preciso redefinir conceptos. Ya no son contextos espacial y temporalmente previstos. Hoy hablamos de contextos familiares, de entornos cotidianos que se transforman en educativos a través de la mediación de un otro que quizá nunca fue a la escuela.

Y nos enfrentamos al desafío de proponer actividades sin saber ni siquiera con qué recursos materiales cuentan. ¿Tendrán hojas, lápices? Y entonces habrá que pensar alternativas: animarse al barro, probar tintes naturales, hervir verduras y usarlas para pintar. Porque tampoco se trata de pedir que compren o elaboren materiales cuando posiblemente sea lo único de lo que dispongan para comer mañana. Y de esta forma, el jardín fue probando llegar a través de mensajes por WhatsApp, breves audios, links a videos en línea. Luego, se fueron armando otros videos artesanales pero más pertinentes ya que estaban pensados para "esos" niños en particular. Se escribieron cartillas para los padres o se los llamó por teléfono. Algunos de los recursos que estaban en el jardín fueron entregados a las familias junto con las bolsas de alimentos que quincenalmente se comenzaron a repartir. Y ese primer gesto de "dar" se transformó casi en un ritual, uno de esos que se necesitan para sentirnos seguros, para sentirnos juntos. Y así fue como un día fueron crayones y hojas, otro día fueron pochoclos o muffins. Otro día fueron títeres, móviles, aros con cintas, maracas, masa de colores. Objetos para un sujeto–alumno que es mucho más que *un* alumno porque es el mío, el nuestro.

Un abrazo, una caricia, el "upa" mientras se mece al bebé no podrán ser nunca virtuales. Habremos de encontrar nuevas formas de demostrar afecto, nuevas formas de enseñar. Deberemos aprender a cuidarnos y a cuidar al otro, a sabiendas de que el cachorro humano necesita de manera indispensable de la contención física. Es sabido que no todos tienen la efusividad latina pero nadie, absolutamente nadie, tiene la frialdad de la pantalla en exclusividad.

Y cuando esto se acabe, miraremos hacia atrás, pero también hacia adelante. Hacia ese nuevo futuro. Ni mejor ni peor, pero sin duda alguna, distinto, diferente de aquel que alguna vez pudimos imaginar.